

"El guión lo hago al final"

Declaraciones de Raúl Ruiz a José Román

En tus películas podemos apreciar la estructura del relato como fundamental, después de toda esa etapa que vivimos en que se postulaba un cine de la desdramatización, del distanciamiento, de la desarticulación de las formas narrativas, de ese prurito de los años sesenta de la "no manipulación". Tú ahora te enfrentas con la naturaleza esencialmente narrativa del cine.

— La primera cosa que me viene a la mente cuando empiezo a hacer películas es que la transición de un relato a la imagen sea tan sencilla que las cosas son demasiado ellas mismas, más ellas mismas que en el relato. Hay una especie de opción de formas, cuando digo por ejemplo, "el árbol que estaba delante de la puerta". Son tantos árboles y puertas posibles, sobre todo si no se precisan. Y de repente hay una interrupción de esa forma precisa, tal árbol, tal puerta. En ese momento uno siente que es absurdo, innecesario, contar historias y que más bien hay que dejar hablar a las cosas. Es lo que se puede llamar la posición neorrealista. Ahí está la frase de Rossellini: "Para qué tratar de darle presencia a las cosas si ellas tienen presencia por sí mismas". Algo que después, en la metafísica del neorrealismo, se llamaba la "presencia de la realidad", lo que llamaré más bien la "teoría del milagro", que son las cosas en movimiento, más un accidente que las da una especie de coherencia de realidad. De "ahí" de unidad, esa cosa ocurre nada más que en ese momento y no ocurrirá nunca más. Es una cosa única. En esta palabra que en esa especie de dicotomía entre el documental y el cine argumental yo siempre escogí más bien la parte documental, es decir, el poder jugar con las interrupciones de la ficción, de muchas ficciones, dentro de una especie de mar de imágenes, de continuos de imágenes: tubos,

gente que pasa, cambios de luz.

Tuve que enfrentar varios problemas. Hay que tomar en cuenta que yo trabajaba en Chile y cuando uno trabaja aquí está haciendo una especie de arte de fundación siempre. Estás luchando contra formas narrativas que van en contra de la posibilidad de tomar en serio el mundo en que tú vives. Cualquiera persona en Chile puede entender que adhiere a una creatividad, sea la forma francesa, inglesa, alemana, norteamericana, japonesa al mismo tiempo renunciar a vivir en Chile. Es sentirse ya exiliado. Ver una película yanqui y entristecerse por la manera de vestirse



de Doris Day, de Troy Donahue, parece citar a los de mi época, es una forma de renunciar a las maneras de imitar a esa gente incluso. Porque la manera de imitar a los actores de cine es una imagen que es válida y que puede ser repetida y reproducida y que puede ser materia del cine. Todos los que han visto las películas de Chahine, un cineasta egipcio que juega rítmicamente con los rumores de imitar a la cultura occidental en Oriente, que ya es una manera de imitar que se transforma en una especie de laberinto de imitaciones, porque hay gente que imita a otros

que los imitan, han comprobado que las formas bastardas o la pacotilla se transfiguran. Es una ventaja del cine. Es importante considerar la pacotilla al mismo nivel que las formas nobles, como es la narración clásica, el teatro clásico. Como ya podríamos decir que son las formas que inventó Hollywood, que son ya casi formas nobles de narración, con sus estructuras, sus reglas que hoy que respetar.

A mí siempre me había interesado eso, pero mientras estuve en Chile sentía que la cosa más absurda hubiera sido tratar de contar una historia según reglas que no correspondían, que hacían perder más que ganar. Chile es un país donde el elemento motor de toda emocionalidad es la vergüenza ajena, un país que no puede tomarse en serio en la historia, porque no es un país serio. Lo que, por lo demás, no tiene ninguna importancia. Chile no es ni será jamás un gran país y eso a mí me parece fantástico. Como Holanda, que no es un gran país, pero uno puede respetarlo porque tiene una cultura más rica que algunos grandes países.

Para mí la manera de hacer cine en Chile, partía ignorando las estructuras narrativas, sin pudiendo manejarlas y aprovechar la capacidad de jugar con la duración real.

— A pesar de todo, tú empiezas a hacer cine en un momento en que hay una especie de tendencia neorrealista, con Miguel Littín, Helvio Soto, Aldo Francia; sin embargo, tú haces una suerte de exploración, con elementos lúdicos, oníricos, paródicos.

— Pero yo creo que era más neorrealista en ese sentido. Porque si uno se plantea el neorrealismo en Chile no se lo puede plantear moralmente. Decídime a hacer cine en Chile, con toda la capacidad estética del país, es

"El guión lo hago al final" [artículo] José Román.

AUTORÍA

Autor secundario: Román, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El guión lo hago al final" [artículo] José Román. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile